

¡La siega ha llegado!

David Roper

Son millones de dólares los que gastan todos los años la gente desesperada por saber lo que les deparará el futuro. Consultan sus horóscopos. Llamam por teléfono a los «psíquicos» y van a los «médium». Se desplazan sobre tablas ouija. Algunos programan sus computadoras para analizar datos al azar en un esfuerzo por predecir lo que sucederá al día siguiente y el que vendrá después de éste. En el mejor de los casos, estas fuentes dan una idea aproximada —en algunos casos, bien fundamentada, pero en la mayoría de ellos no merecen confianza alguna. El único que sabe lo que deparará el futuro es Dios —y el único libro que nos da un vislumbre de ese futuro es la Biblia.

Con respecto al futuro, lo más importante que la Biblia nos dice es que la humanidad está avanzando apresuradamente hacia un momento culminante: el momento en que Cristo volverá y toda persona comparecerá delante del trono de Dios para ser juzgada.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su

derecha, y los cabritos a su izquierda (Mateo 25.31–33).

Apocalipsis 14.14–20 se refiere a ese momento crítico usando la figura de *la siega*.¹ Jesús usó la misma figura en su enseñanza.² Cuando Sus discípulos le pidieron una explicación de Su parábola del trigo y la cizaña, Jesús dijo:

[...] la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles [...] Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre [...] (Mateo 13.39–43).

En otra ocasión, Jesús concluyó la parábola del crecimiento de la semilla con las siguientes palabras: «[...] y cuando el fruto está maduro, en seguida [el labrador] mete la hoz, porque la siega ha llegado» (Marcos 4.29).³

El tiempo de la siega era una ilustración especialmente significativa en una época cuando la ocupación más importante era la agricultura. Era también extraordinariamente apropiada debido a que la siega llegaba después de un prolongado período de crecimiento y era la culminación del

¹La figura de la siega fue usada a menudo en el Antiguo Testamento para referirse al juicio (Isaías 63.1–6; Jeremías 51.33; Lamentaciones 1.15; Oseas 6.11). Vea especialmente Joel 3.13, el cual contiene un lenguaje parecido al de Apocalipsis 14.14–20. ²Jesús también usó la figura de la siega para animar a los discípulos a evangelizar (Mateo 9.37–38; Lucas 10.2; Juan 4.35–38). ³También Juan el Bautista usó el tema de la siega para referirse al juicio: Mateo 3.12.

proceso.⁴ Cuando yo era niño, ayudé en la siega de muchas clases de cultivos. Recuerdo un verano cuando trabajé en la siega del trigo. Segar es un trabajo arduo, agotador, sucio —sin embargo, es también emocionante, porque es la coronación de varios meses de esfuerzo.

La primera vez que uno lee 14.14–20:

[...] parece haber dos siegas: 14.14–16, 17–20. Éstas son, sin embargo, dos caras de un mismo evento, dos partes inseparables de una visión sincrónica. Hay una siega con dos resultados: uno para los ciudadanos de la Nueva Jerusalén (14.14–16); y otro para los ciudadanos de la Babilonia Caída (vers.^{os} 17–20).⁵

G.B. Caird describió las dos partes de la visión de 14.14–20 como «variaciones de un mismo tema».⁶

Existe cierta duda acerca de si es el día del juicio final de humanidad lo que el pasaje describe, o si es la destrucción del Imperio Romano lo que tiene en perspectiva fundamentalmente. El lenguaje usado me hace creer que es un vívido retrato del día del juicio final, pero de todos modos, es típico de ese último día. Debería hacer que cada uno de nosotros se pregunte: «Cuando Cristo regrese, ¿seré llevado como el trigo a lugar seguro, o seré pisado como la vendimia en el lagar de la ira de Dios?».

Primero consideraremos la siega desde la perspectiva de los fieles al Señor. Luego le echaremos una mirada desde el punto de vista de los que rehúsan seguirlo a Él.

LA SIEGA —Y SU CARA FELIZ (14.14–16)

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la



[...] y sobre la nube uno sentado semejante a un Hijo de Hombre (14.14)

nube uno sentado semejante a un hijo de hombre,⁷ que tenía en Su cabeza una corona de oro, y en Su mano una hoz aguda (vers.^o 14, NASB).

En la primera visión del libro (1.12—3.22), Juan había visto «en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre» (1.13), expresión ésta que constituía una referencia a Jesucristo.⁸ No hay duda, de que este Hijo de Hombre también era Jesús (vea Juan 5.27).⁹

En la primera visión, se vio a Jesús andando en medio de los candeleros de oro (1.13; 2.1); en esta visión, se le ve cabalgando sobre las nubes —lo cual es una prerrogativa de la Deidad (Salmos

⁴Esta frase fue adaptada de Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (La proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 72. ⁵M. Robert Mulholland Jr., *Holy Living in an Unholy World: Revelation (Cómo vivir santamente en un mundo impío: Apocalipsis)*, The Francis Asbury Press Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 251. Se puede elaborar un cuadro en el que se presenten las semejanzas que hay entre los versículos 14 al 16 y los versículos 17 al 20 —lo cual prueba que en realidad se refieren a la misma siega. ⁶G.B. Caird, *A Commentary on the Revelation of St. John the Divine (Un comentario sobre el Apocalipsis de San Juan el teólogo)*, (New York: Harper & Row, 1966), 191. ⁷En la KJV se lee: «[el] Hijo del Hombre» (N. del T.: En la RV se lee igual). La prueba de los manuscritos favorecen más el indefinido «un» que el definido «el». ⁸Vea las notas sobre 1.13 en la lección «Uno semejante al Hijo del Hombre» de la edición «Apocalipsis, núm. 2», de *La Verdad para Hoy*. ⁹Los traductores de la NASB aparentemente interpretaron que esta era una referencia a Jesús porque usaron mayúscula inicial en los posesivos «Su» de 14.14–16, el formato que usa esta versión de la Biblia para indicar la Deidad. Se han hecho dos objeciones a la idea de que este sea Jesús: el hecho de que un ángel le diga a Él cuándo debe meter la hoz, y el uso de la frase «otro ángel». Las dos objeciones anteriores serán tratadas más adelante en pies de página.

104.3; Isaías 19.1). En el capítulo 1 Jesús llevaba puesto un manto principesco con un cinto de oro (1.13); aquí, tenía en la cabeza una corona de oro.

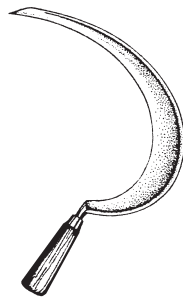
En el texto original, la expresión «corona de oro» es poco común, pues la palabra que se traduce por «corona» es *stefanos*, la corona de la victoria. Normalmente, la *stefanos* se hacía de una rama viva, no de metal precioso. Por lo cual, en esta imagen, «son dos ideas [...] las que se combinan: [la de la victoria y la de la realeza]». ¹⁰

El contraste más significativo, sin embargo, es que en la primera visión el Hijo del Hombre tenía una espada (1.16); aquí, tenía una hoz. La hoz es una herramienta para cortar que tiene una hoja semicircular adherida a un mango corto.

Una herramienta así era la que se usaba en los tiempos de Juan para segar cereales o cortar pasto, y es la que todavía se usa para estos propósitos en algunos lugares hoy día. ¹¹ Y era para esto mismo que el Hijo del hombre tenía la hoz en su mano, una señal de que estaba preparado para la siega. Cuando Jesús vino por primera vez, lo hizo como nuestro Salvador; vino a morir por nuestros pecados. Cuando venga por segunda vez, lo hará como nuestro Juez.

¿Por qué presenta la visión a Jesús sentado y esperando? Una razón puede ser que «[del día del juicio] y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre» (Marcos 13.32).

En la visión, Cristo no tuvo que esperar mucho.



Una hoz

«Y del templo [de la presencia de Dios] salió otro ángel¹², clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora¹³ de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura» (vers.º 15).

En el texto original, la frase que se traduce por «está madura» significa literalmente: «se ha secado». Esto nos dice que el simbolismo de esta parte de la visión es el de una siega de grano. Las cabezas del grano debían estar completamente secas para poder ser segado. Imagínese un vasto océano de trigo dorado, ondulando sin descanso por causa de la brisa.

Cuando el agricultor espera ansioso que llegue la siega, el tiempo parece no avanzar. Sin embargo, el momento de la siega llegará inexorablemente (Santiago 5.7). Así también, a veces puede parecer a los abatidos hijos de Dios que el Señor «retarda su promesa» (2ª Pedro 3.9), pero no se preocupe: ¡El momento de la siega llegará! Puede que llegue hoy; puede que llegue mañana; o puede que llegue en años —¡pero llegará!

Cuando el Padre dijo que la hora había llegado, el Hijo no vaciló: «Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra» (vers.º 16a). ¹⁴ Una lectura literal nos dice que «arrojó» ¹⁵ su hoz sobre la tierra. Me imagino a esa hoz girando como un bumerang, rotando tan rápidamente que se vuelve borrosa a la vista. La hoz vuela por la tierra, haciendo que el grano sea liberado de sus ataduras terrenales.

«Y la tierra fue segada» (vers.º 16b). Tal como lo describieron Juan el Bautista y Jesús, el trigo habría de ser después recogido «en el granero» (Mateo 3.12; vea Mateo 13.30; Lucas 3.17). Todo lo anterior es una vívida manera de recordarnos que un día el Señor reunirá a su pueblo consigo mismo.

¹⁰ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 279, n. 37. ¹¹ La mayoría de las personas ha visto el símbolo del comunismo en el que aparece el martillo sobrepuesto en la hoz. La hoz representa la agricultura; el martillo, la industria. ¹² La frase «otro ángel» carece de importancia manifiesta, como también carece de ella la frase homóloga del versículo 6. La frase no es una prueba de que Aquel que es llamado «un hijo de Dios» fuera un ángel. Como se indicó en la lección, la expresión «Hijo del Hombre» es una referencia a Jesús. Los Testigos de Jehová reconocen que el «Hijo de Dios» era Jesús, sin embargo tratan de usar este pasaje para «probar» que Jesús era un ángel —es decir, un ser creado. Jesús no fue creado, sino que creó todas las cosas (Colosenses 1.16). Del mismo modo que la frase homóloga del versículo 6, la frase «otro ángel» del versículo 15 simplemente indica que, en ese momento, otro mensajero de Dios fue llamado a servir. ¹³ «La hora» es una expresión que el apóstol Juan usa mucho, refiriéndose no tanto a un tiempo fijo sino al tiempo correcto o apropiado. Un autor dijo: «Dios no está a la espera de una fecha fija sino de un propósito realizado». (Citado en Myer Pearlman, *Windows Into the Future: Devotional Studies in the Book of Revelation [Ventanas al futuro: Estudios devocionales del libro de Apocalipsis]*, [Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1941], 135.) ¹⁴ Algunos han tratado de encontrarle significado al hecho de que, en la visión, es Jesús quien siega el trigo, y un ángel quien vendimia las uvas. Recuerde que esta es sólo una visión. Si el simbolismo ha de tener algún significado, éste puede ser que Jesús está interesado principalmente en Su pueblo. En realidad, tanto Jesús como los ángeles estarán a cargo de todos los aspectos relacionados con el «acopio» así de los buenos como de los malos —e incluso de los «galardones» finales (Mateo 13.41, 49; 16.27; 25.31; Marcos 8.38; Lucas 9.26; 2ª Tesalonicenses 1.7–8). ¹⁵ Una nota al margen de mi ejemplar de la NASB dice: «[Literalmente] arrojó».

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1^{era} Tesalonicenses 4.16–17).¹⁶

¡Qué glorioso será ese día! Esta es la cara feliz de la siega. ¡«El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús» (22.20)!

LA SIEGA —Y SU CARA TRISTE (14.17–20)

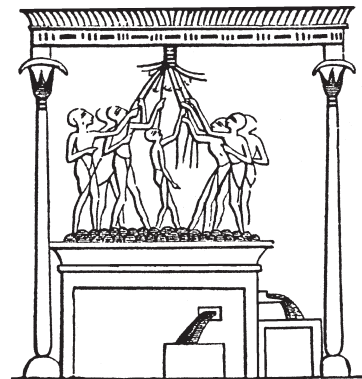
La llegada de la siega también tendrá una cara triste, y esto es la que la visión trata después: «Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda» (vers.º 17). En vista de que esta parte de la siega se describe como una vendimia de uva, tal vez no deberíamos ver en la herramienta del ángel una hoz de tamaño normal, sino una variedad más pequeña que podía usarse como navaja de podar. «La palabra “hoz” también se puede traducir por “navaja de podar” o “navaja de segar”». ¹⁷

«Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego»¹⁸ (vers.º 18a). Tal vez éste sea el ángel que conocimos en el capítulo 8, el cual ofreció incienso sobre el altar, cuyo humo se añadió a las oraciones de los santos. Después de ofrecer el incienso, el ángel arrojó el fuego del altar a la tierra (8.3–5). Dijimos que estas acciones constituían la respuesta al clamor de los mártires que estaban «bajo el altar», que «clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre [...]?» (6.9–10). Es probable que deberíamos considerar los eventos del final del capítulo 14 como la respuesta de Dios al clamor de ellos: Dios, en efecto, dice: «¡Por fin, llegó la hora de vengaros!».

El ángel del altar «llamó a gran voz al que tenía

la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras» (vers.º 18b). La palabra griega que se traduce por «maduras» significa «llegar a la madurez». Santiago usó la misma palabra para decir que «cuando el pecado ha llegado a su madurez, da a luz la muerte» (Santiago 1.15; NVI).

Cuando se dio la orden para la siega, una vez más no hubo vacilación. «Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra» (vers.º 19a). Esta vez, sin embargo, lo que se segó no se recogió en lugar seguro. En lugar de esto, el ángel echó los racimos «en el gran lagar de la ira de Dios» (vers.º 19b).



Un lagar egipcio

Un lagar era un recipiente grande, que estaba conectado por un tubo a otro recipiente que se ubicaba en una posición más baja que el primero. Los recipientes se hacían mediante ahuecar una piedra, o se hacían de ladrillo. Las uvas se ponían dentro del recipiente que estaba arriba, que era el «lagar» propiamente dicho. A veces, éstas eran prensadas con un peso, pero por lo general se pisaban (Isaías 63.3). El jugo resultante¹⁹ fluía por gravedad al recipiente de la parte baja, que se llamaba «cántaro» (Hageo 2.16).

La acción de exprimir las uvas en el lagar fue usada en el Antiguo Testamento como una figura de la justicia de Dios (Isaías 63.3; Lamentaciones 1.15; Joel 3.13). Este simbolismo habría tenido un significado especial para los cristianos que estaban siendo perseguidos: Así como sus perseguidores los habían exprimido a ellos, también sus opresores serían exprimidos. Julia Ward Howe interpretó el

¹⁶ Los premilenaristas usan este pasaje cuando se refieren al llamado «Rapto». Pablo no estaba hablando de que los cristianos ascenderían a reunirse con Jesús para mantenerse flotando sobre la tierra durante siete años antes de la llegada de un supuesto reinado de mil años sobre la tierra, sino que se estaba refiriendo a la resurrección general de los muertos (Juan 5.28–29) desde el punto de vista de los justos. La frase «los muertos en Cristo resucitarán primero» no significa que «los otros muertos [los malos] resucitarán después». Situada en su contexto, esa frase significa, más bien, que los cristianos que estén muertos cuando Cristo regrese resucitarán antes que los cristianos que estén vivos asciendan para encontrarse con Jesús. Después que los muertos sean levantados, todos los fieles (los que estaban muertos y los que estaban vivos) irán juntos a encontrarse con el Señor. ¹⁷Tenney, 71. ¹⁸La palabra «fuego» en Apocalipsis está por lo general relacionada con el juicio de Dios. En 8.5 este ángel había arrojado fuego a la tierra. La expresión «poder sobre el fuego» puede significar sencillamente que Dios usó al ángel de un modo especial con el fin imponer justicia. ¹⁹«Vale la pena hacer notar que [al lagar] se le llama “prensa del vino”. Lo que salía directamente de la prensa era “vino”. Este vino no era embriagante. Así que la expresión “vino” no siempre significa bebida embriagante» (Jim McGuiggan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series [El libro de Apocalipsis: Serie Estudio de la Biblia]*, [Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976], 222).

sentido de las palabras de los autores del Antiguo Testamento y de Apocalipsis en su inspirador «Himno de batalla de la República»:

Mis ojos han visto la gloria
de la venida del Señor;
Él está pisando la vendimia
donde las uvas de la ira se han guardado;
Él ha lanzado el relámpago fatal
de Su espada terrible y rápida;
Su verdad sigue marchando y avanzando.²⁰

«Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad»²¹ (vers.º 20a). Según el capítulo 19, es Jesús mismo quien pisará «el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso» (vers.º 15). Cuando Él haga esto, no será el jugo de uva lo que fluirá al recipiente que está más abajo, ¡sino la sangre de los malos!²²

En la visión, la sangre se volvió un río que desbordó el recipiente en que se recogía, y que se extendió por la tierra, y cuyo nivel subía cada vez más alto.²³ «[...] y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios» (vers.º 20b). ¡El nivel de la sangre subió hasta una altura de 1.2 m a 1.5 m,²⁴ y cubría cientos de kilómetros cuadrados!

Los literalistas tienen problemas con el concepto de un charco de sangre de proporciones tan gigantescas.²⁵ El cuerpo del ser humano medio contiene casi 4.73 litros²⁶ de sangre, que es la misma cantidad en decímetros cúbicos.²⁷ Para propósitos ilustrativos imaginemos que el río de sangre tiene trescientos veinte kilómetros de largo, mil seiscientos metros de ancho y un metro y veinte

centímetros de profundidad. Una corriente de ese tamaño requeriría la sangre de casi ciento treinta mil millones de personas —y, en la actualidad, la población entera del planeta es de «solamente» seis mil millones. Algunos literalistas tratan de evitar el dilema diciendo que no fue que el nivel de la sangre llegó hasta una altura de 1.2 m a 1.5 m, sino que «salpicó» hasta esa altura; sin embargo, no es esto lo que el texto dice. Así, observamos una vez más cuán inútil es interpretar literalmente el lenguaje simbólico.

No es para ejercitarnos en la medición de la sangre que se ha dado este simbolismo, sino para llamar la atención a la magnitud de la tragedia que significa el negarse a recibir la misericordia de Dios. En lugar de «trescientos veinte kilómetros», en el texto original se lee mil seiscientos *estadios*.²⁸ La palabra griega que se traduce por *estadio* es la que se usa para designar una medida romana que equivale a 180 metros²⁹ aproximadamente —pero la frase clave es «mil seiscientos». Mil seiscientos equivale al número de la humanidad («cuatro») multiplicado por sí mismo y por uno de los números para lo completo («diez») también multiplicado por sí mismo. En una lección introductoria, calculamos que «1 600» significa «la totalidad a nivel humano».³⁰

Puesto de modo simple pero triste, ¡«1 600» significa que ni siquiera uno de los que deberían ser castigados escapará del castigo! Robert Mounce escribió: «El juicio de Dios [...] abarca a *todos los hombres en todo lugar* que por su propio descuido dejó de alcanzarlos la protección divina».³¹ Martin Franzmann expresó las siguientes palabras en

²⁰ Julia Ward Howe, «Battle Hymn of the Republic» (Himno de batalla de la República), *Songs of Faith and Praise (Cantos de fe y alabanza)*, comp. and ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994). ²¹ Los comentaristas se esfuerzan por identificar «la ciudad» de este pasaje. Es probable que este sea un detalle insignificante, el cual haya sido dado para completar el cuadro; los lagares se situaban normalmente fuera de los muros de la ciudad. Si algún significado *ha de tener* «la ciudad», es probable que el término se refiera a «la santa ciudad, Jerusalén» que se describe en los capítulos 21 y 22 (una referencia simbólica al cielo). Vea 22.15, que señala que los malos están «fuera» de esa morada celestial (vea también 21.27). Es posible que «la ciudad» de 14.20 se refiera a «Babilonia la grande», lo cual daría a entender que no había nada que Babilonia pudiera hacer para rescatar a los que ella había seducido. ²² En vista de que muchas uvas son de color rojo o púrpura, el jugo de ellas puede hacernos recordar la sangre. Jesús usó el «fruto de la vid» como símbolo de la sangre que Él derramó (Mateo 26.29). ²³ Muchos escritores ven esto como las consecuencias de lo que llaman «la batalla de Armagedón», pero no hay indicio de que la figura haya dejado de ser una siega para convertirse en una batalla. La mención que se hace de caballos no tiene significado militar alguno; eran parte del entorno con el que estaban familiarizados los lectores y se usaron, por lo tanto, para hacer notar la profundidad del río de sangre. ²⁴ Los frenos son los arreos que se ponen alrededor de la cabeza del caballo; la mayoría de los caballos tienen su cabeza a más de un metro del nivel del suelo. ²⁵ A los literalistas (premilenaristas) les encanta hacer notar que 1 600 estadios es la longitud aproximada de Palestina, pero tienen problemas con el resto de las medidas que se encuentran en esta visión. ²⁶ N. del T.: Este es el equivalente de 5 cuartos de galón estadounidense. ²⁷ N. del T.: Un litro equivale a un decímetro cúbico en el sistema métrico decimal. ²⁸ N. del T.: En la NASB, la versión del autor, se expresa esta cantidad en millas. En la NVI se habla de trescientos kilómetros. Comenta el autor: Las anteriores notaciones son aparentemente intentos por poner las palabras griegas en términos entendibles para las audiencias de hoy día —sin embargo ello destruye el simbolismo usado por el Espíritu Santo. En la KJV [una versión originaria de Inglaterra] se lee: «mil seiscientos estadios» [al igual que en la RV] (Un «estadio» inglés es de 198 metros aproximadamente, de modo que la medida es similar al estadio [romano]). ²⁹ Mil seiscientos *estadios* serían aproximadamente 296 kilómetros. ³⁰ Vea el significado simbólico de «cuatro», «diez», y «mil seiscientos», en la lección «¡Aquí hay dragones!» de la edición «Apocalipsis, núm. 1», de *La Verdad para Hoy*. ³¹ Mounce, 283. (Énfasis nuestro.)

cuanto a la imagen del río de sangre:

[...] la medida de este río es una medida de la ira de Dios que se ha acumulado contra la dureza y el corazón no arrepentido de muchos (Romanos 2.5) y una medida, también, de la monstruosidad de la culpa de los que han formado parte de la rebelión mundial guiada por la bestia.³²

Pensé en describir la horrible escena en detalle a mis estudiantes: La vista de cientos de kilómetros cuadrados de sangre coagulada, el olor, el horror... Me di cuenta, sin embargo, que la sola mención del río de sangre de trescientos veinte kilómetros de largo y un metro veinte de profundidad, fue suficiente: En sus rostros se les veía la consternación.

El propósito de esta terrible escena es imprimir en nuestras mentes que *Dios toma muy en serio el pecado*. Cuando Richard Rogers³³ enseña sobre el Éxodo, él llama la atención a la pregunta que Faraón hizo: «¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz [...]?» (Éxodo 5.2). Después, Richard habla de la muerte de los primogénitos de Egipto y de cómo el ejército de Faraón pereció ahogado en el Mar Rojo. Luego él se imagina a sí mismo dirigiéndose a Faraón para decirle: «¡Haz la pregunta de nuevo!».³⁴ Hoy, el mundo pregunta con desprecio: «¿Quién es Jehová para que obedezcamos su voz?». Que todo el mundo mire detenidamente la carnicería del lagar de la ira de Dios —y después, ¡que pregunten de nuevo!

CONCLUSIÓN

Al igual que las otras visiones del capítulo 14, la escena de la siega tuvo dos propósitos principales. El primero fue consolar a los cristianos que estaban siendo perseguidos. «Cuando caía el telón de esta escena, habría habido regocijo en los corazones de los que vieron el espectáculo». ³⁵ El segundo propósito fue levantarles el ánimo a los cristianos que estaban siendo tentados a renunciar a su fe. James Moffatt escribió:

Fue debido principalmente a la propagación de ideas tan decisivas como las que se exponen en Apocalipsis que se mantuvo a los cristianos fieles a su fe y que, sin una lágrima en sus ojos

ni una espada en su mano, ellos fueron capaces, con el tiempo, de cambiar el rostro del mundo mediante hacer respetar sus derechos a manos del imperio.³⁶

El que desee un resumen del pasaje recién estudiado, no encontrará otro mejor que el de las palabras de Gálatas 6.7–8:

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Día a día, nuestro carácter madura —ya sea para consolación o corrupción, para aceptación o rechazo, para vida eterna o muerte eterna. Cuando el Señor venga por segunda vez, ¿será usted recogido en Su granero de seguridad, o pisado en el lagar de la ira de Dios?³⁷

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Por qué es apropiada la imagen de la siega para describir el juicio venidero?
2. ¿Cuántas «siegas» finales hay en Apocalipsis 14.14–20?
3. ¿Quién es el «Hijo del Hombre» que se describe en el versículo 14?
4. ¿Qué significado tienen la nube en la cual Él está sentado, la corona que tiene en su cabeza y la herramienta que tiene en la mano?
5. ¿Por qué sugiere la lección que la primera parte de la siega describe una siega de *grano*?
6. ¿De qué grupo de personas es la siega de grano-trigo?
7. Describa un lagar de los tiempos bíblicos.
8. Según el capítulo 19, ¿quién pisará el lagar de la ira de Dios?
9. Cuando las uvas fueron exprimidas, ¿qué salió del lagar? ¿Debería ser interpretada literalmente la imagen del versículo 20? ¿Por qué?
10. ¿Qué significado simbólico tiene la visión de un charco de sangre de 1 600 *estadios* de longitud?
11. ¿Cómo demuestra el simbolismo que «Dios toma muy en serio el pecado»?
12. Para autoexamen: ¿Está usted preparado para la segunda venida del Señor?

³² Martin H. Franzmann, *The Revelation to John (El Apocalipsis de Juan)*, (St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House, 1976), 104. ³³ Richard Rogers es predicador del evangelio, maestro y educador. ³⁴ Esta ilustración fue usada por John Rise, «Bestias malignas y el Cordero Victorioso», sermón predicado en la iglesia de Cristo de Southern Hills, Abilene, Texas, el 5 de mayo de 1991. ³⁵ Esta oración fue adaptada de Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)*, (Nashville: Broadman Press, 1951), 183. ³⁶ James Moffatt, *Expositor's Greek New Testament (Nuevo Testamento griego del expositor)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.), 313. ³⁷ Si usa esta lección como sermón, anime a su audiencia a preocuparse por las necesidades de su alma —y a que lo hagan ahora mismo.